



Museo de Arte Contemporáneo, Oscar Niemeyer, Niterói, Brasil, 1996. Fotografía del autor

## Niemeyer: el espacio convertido en invención

### Niemeyer: the Space Turned into Invention

Juan David Chávez Giraldo

**RESUMEN:** Este artículo explora las características fundamentales de la obra del arquitecto brasileño Oscar Niemeyer. En el mismo se pone en evidencia el aporte original que hizo a la Arquitectura Moderna frente al emplazamiento, el paisaje, la experiencia memorable del espacio, la visión poética y la posibilidad tecnológica, lo que hace que sus arquitecturas adquieran la categoría de obra artística en la que se logran los conceptos gadamerianos de la Negatividad Productiva y la Fusión de Horizontes. El artículo introduce al lector en el marco contextual de la obra, centrando el discurso en la argumentación filosófica, lo que lleva a conclusiones sobre la cualidad inventiva de Niemeyer.

**PALABRAS CLAVES:** Arquitectura brasilera, fusión de horizontes, negatividad productiva, Oscar Niemeyer, espacialidad memorable

**ABSTRACT:** This article explores the fundamental characteristics of the work of the Brazilian architect Oscar Niemeyer. It is evidenced the original contribution that he made to the Modern Architecture facing the location, the landscape, the memorable experience of the space, the poetic vision, and the technological possibility, which makes that his architecture acquires the category of artistic work in which the Gadamerian concepts of Productive Negativity and the Fusion of Horizons are achieved. The article introduces the reader within the contextual framework of the work, with a discourse focused on philosophical argumentation, which leads to conclusions about the inventive quality of Niemeyer.

**KEYWORDS:** Brazilian architecture, Fusion of Horizons, memorable spatiality, Productive Negativity, Oscar Niemeyer

RECIBIDO: 23 de junio de 2017 APROBADO: 2 de octubre de 2017

## Introducción

Trabajando hasta sus últimos años, el centenario Oscar Niemeyer dejó una profusa obra con la evidencia de un lenguaje propio e inédito. Siendo uno de los maestros modernos, superó la concepción autónoma de la Arquitectura Internacional para incursionar en una modernidad propia del trópico, sensual y vital. Ante el avance y la transformación acelerada y el carácter globalizado de la cultura contemporánea, su producción arquitectónica logró el estatuto artístico en una versión contextualizada con mirada universal reinventando el espacio y el paisaje. La genialidad de este carioca le permitió ver que más allá del universo abstracto propuesto por la Modernidad y acogido por el arte, es posible una arquitectura aferrada a lo local, con proyección internacional, y trascendiendo la exclusiva mirada lógico-racional, uniformadora y simplificadora.

Para argumentar esta condición magistral de la producción arquitectónica de Niemeyer, en este texto se acude a una reflexión filosófica y teórica que permite comprender la transformación que sufre el espacio tridimensional en un dominio inédito calificable como innovador. Los conceptos básicos de tal reflexión se toman de las ideas del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer para acudir a una interpretación hermenéutica en una investigación de corte transductivo<sup>1</sup> que saca a flote las cualidades de la obra como umbral de paso del mundo físico al universo mental; el planteamiento no pretende descripciones particularizadas de proyectos, sino que entiende el conjunto de proyectos como lenguaje unitario.

## Análisis interpretativo

Acogiendo el concepto de la *negatividad productiva* como la capacidad que tienen ciertos objetos de mostrar la realidad de una manera nunca antes vista para lograr una experiencia verdadera, y que tales objetos tienen que poseer ciertas particularidades que brinden algo nuevo, no sólo respecto a ellos mismos sino sobre una generalidad [1], puede afirmarse que el legado arquitectónico de Niemeyer posee esta característica de abrir nuevos horizontes mentales y su condición artística se convierte en catalizador del espacio. En las obras de este brasileiro aflora una estética que impacta profundamente mediante una simbiosis con el lugar a partir de una modernidad que se adapta y se funde con geometrías cercanas a lo natural. La arquitectura de Niemeyer desactiva el relato histórico moderno para girar hacia una arquitectura como expresión y validación de un contexto determinado.

La producción arquitectónica del maestro resalta una serie de características del lugar intervenido y sus proyectos hacen percibir el espacio como una experiencia memorable en la que el usuario se ve rodeado de estímulos estéticos poco convencionales gracias al manejo de los recorridos, las relaciones compositivas, las proporciones, los volúmenes, los colores, las texturas, la composición general, los contrastes y la geometría de trazos amplios y generosos.

Los edificios de Niemeyer inventan una realidad a partir de la intervenida, develando entre el paisaje un mensaje espacial inagotable dentro de condiciones plásticas trascendentes que resaltan seductoramente los elementos del emplazamiento. En los diseños de Niemeyer la negatividad de la experiencia aflora desde la aproximación y la contemplación externa

[1] Gadamer HG. Verdad y método I. Salamanca: Sígueme; 1996

---

<sup>1</sup> La investigación transductiva es la que busca probar teorías ya aceptadas en un contexto diferente al inicialmente trabajado, el cambio puede ser espacial, temporal o en ambas dimensiones.

hasta la marca que dejan en la memoria, pasando por la vivencia de los recorridos y la estancia en los componentes espaciales .

Una de las principales cualidades de estas arquitecturas es la manera de abordar el paisaje tropical subrayando la exuberancia y la sensualidad de la naturaleza que se transforma, en proyectos que emiten un mensaje de reinterpretación cultural. Los edificios de Niemeyer superan la reproducción de las condiciones del lugar para establecer una realidad que lo recrea, constituyendo escenarios donde el espíritu se regocija y se nutre mediante la tensión dialógica entre el artefacto y el emplazamiento. Sus proyectos restituyen el vínculo necesario y ancestral con las condiciones naturales para brindar escenarios poéticos de ensoñación y fantasía; al hacerlo parte intrínseca del objeto arquitectónico, el paisaje es protagonista del universo creado expandiendo sus posibilidades interpretativas.

Frente a la racionalidad como única bandera progresista para el desarrollo del ser humano, Niemeyer demostró que una arquitectura armónica con el medio natural, inspirada en sus formas, respetuosa de sus condiciones y elocuente en exaltarla, con una alta dosis de inspiración simbólica y con una estética orgánica, es posible hacer un mundo amable sin renunciar a las capacidades humanas y sin atropellar el planeta.

Así, la obra niemeyeriana es un acercamiento simbólico al mundo, sus proyectos no reproducen miméticamente la realidad ni son creados a partir de los cánones conocidos, sino que van más allá de los límites previos y de los postulados convencionales. La obra trae al presente un universo futuro arraigado en la realidad, fusiona horizontes temporales como parte de la creación y cobra pleno sentido de trascendencia al diluir entre sus recintos los tiempos en un presente eterno.

Su arte cuestiona la experiencia y se pregunta por la cualidad del paisaje ligada a la experiencia existencial, adoptando un lenguaje de “modernidad a ritmo de samba” [2], el genio de la arquitectura tropical reconoce la naturaleza exuberante del Brasil demostrando que los principios del Movimiento Moderno tienen en el trópico un inmejorable marco para su aplicación contextualizada y para dar rienda suelta a la imaginación creadora.

Estas arquitecturas proyectadas por el fluminense brindan un paisaje futurista en el que se mezclan ingeniosamente las cualidades de la cultura brasilera y su mundo enigmático de la selva y la playa, con la condición planetaria, esférica y homogénea de la cultura actual, expresando una idea romántica y optimista para la vida en el nuevo milenio. Surge entonces una obra icónica de rasgos tecnológicos avanzados, conjugados con la tradición de la cultura mestiza instalada en un envidiable paraje natural, reinventando la conjunción de sensibilidades estéticas de enorme fortaleza, que cualifican y potencian el resultado entre una atmósfera de indescriptible *saudade* (término portugués que denota una mezcla de nostalgia, melancolía y aceptación de pérdida).

Con gran libertad, la obra de Niemeyer, lanza hacia el futuro una deriva de la modernidad arquitectónica que la acerca al equilibrio ideal de las formas de pensamiento: lógico racional y simbólico emotivo. En la producción del brasilero las formas e imágenes de ciencia ficción adoptadas por los

[2] Sainz J. El genio tropical. Arquitectura Viva. 1998;(61):76-77.

edificios bajo gráficas sinuosas y dinámicas establecen el vínculo con las siluetas de la geografía y la tradición del lugar. Él mismo decía:

Mi primera preocupación fue entender que la curva existe. La curva es importante. Los problemas del concreto armado se solucionan naturalmente con la curva. Me atrae la curva libre y sensual. En la curva encuentro las montañas de mi país. El curso sinuoso de sus ríos, las olas del mar, el cuerpo de la mujer preferida. El universo está hecho de curvas, el universo curvo de Einstein. [3]

La genialidad de este maestro va mucho más allá. No se limitó al tratamiento de la forma en relación compositiva con las líneas y tensiones generadas por la morfología del paisaje, sino que ella se adentra en el sistema espacial de sus arquitecturas generando interiores igualmente fluidos, interrelacionados y flexibles, tan cercanos a la fantasía mágica del trópico como a una cinematográfica visión supersónica. Niemeyer captura la esencia artística del espacio, en la cual lo impredecible, lo azaroso e inseguro, se materializan perfectamente.

Niemeyer, quien trabajó con Le Corbusier en el proyecto para la sede de las Naciones Unidas, logró superar los principios promulgados por el padre de la arquitectura moderna liberando sus propias creaciones de una producción acartonada para establecer un lenguaje propio de contundente carácter con relevancia suprema. Por ello, la arquitectura de este sabio carioca es atemporal, escapa a las modas y no se limita a la envoltura. Él concibió la modernidad arquitectónica como una actitud que responde poética, constructiva y económicamente a las necesidades sociales, y como una elaboración intelectual y propositiva.

El Museo de Arte Contemporáneo de Niteroi (Figura 1) es un efectivo ejemplo de las ideas expuestas; en él el contenido espacial es tan sensual y atractivo como el contenedor, la idea de interacción y el concepto de lugar son evidentes en este artefacto arquitectónico. La tecnología utilizada y su imagen, traída de un futuro presente, asevera y subraya el interés del arquitecto para unir referentes temporales que proyectan la imagen de sus obras a un universo ideal, bello y apasionado, como ocurre también en el Parlamento de Brasilia (Figura 2), en el Nuevo Museo de Curitiba (Figura 3), en el Memorial de América Latina en São Paulo (Figura 4) y en el Pabellón Serpentine en Inglaterra (Figura 5), para citar sólo algunos.

En el museo de Niteroi hay una tensión sintetizada entre la geometría platónica, la geografía de los majestuosos cerros de Río y la voluptuosidad de las *garotas* (término portugués utilizado para hacer alusión a las bellas jóvenes brasileiras). El sensible trabajo paisajístico se refleja claramente en este magnífico edificio constituido por un volumen de doble curvatura

[3] Wajnberg M-H, Gomes M. Oscar Niemeyer: o arquiteto do século. Vidas. Rio de Janeiro: People+Arts/Polo de imagen; 2000. 47 min.



Figura 1. El Museo de Arte Contemporáneo, Oscar Niemeyer, Niteroi, Brasil (1996). Fuente: Dibujo del autor.

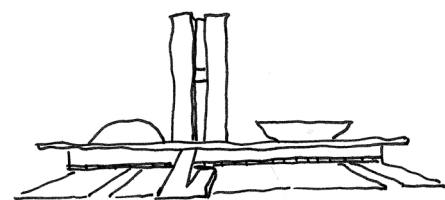


Figura 2. Sede del Parlamento (Palacio Nereu Ramos), Oscar Niemeyer, Brasilia, Brasil (1960). Fuente: Dibujo del autor.

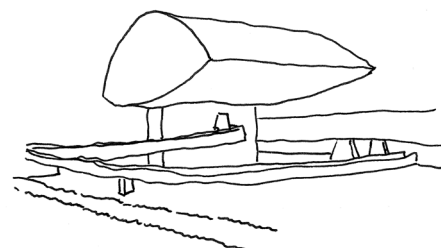


Figura 3. Nuevo Museo (Museo Oscar Niemeyer), Oscar Niemeyer, Curitiba, Brasil (2002). Fuente: Dibujo del autor.

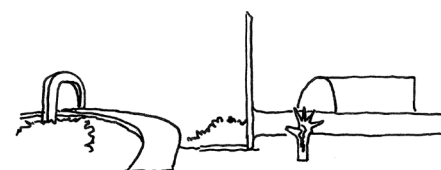


Figura 4. Memorial de América Latina, Oscar Niemeyer, São Paulo, Brasil (1992). Fuente: Dibujo del autor.

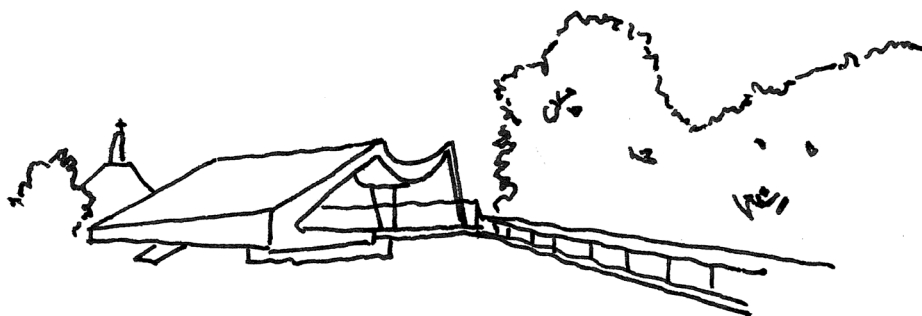


Figura 5. Pabellón Serpentine, Oscar Niemeyer, Londres, Inglaterra (2003). Fuente: Dibujo del autor.

cuyas plantas se conectan mediante una rampa. “Es una de las estructuras más atrevidas y en cierta forma cierra el juego del vacío y el lleno, o de la forma y la contraforma que tan completa y carismáticamente se ejemplifica en los edificios públicos de Brasilia” [4, p.195]. Niemeyer encontraba la fuente profunda de su inspiración creativa en las playas de su ciudad, que visitaba constantemente, en la selva que llevaba en su sangre y en las mujeres que adoraba de su Brasil; así lo dejan ver sus dibujos gestuales de *garotas* tomando el sol, relacionadas con la sensual geografía de Río y con la volumetría lujuriosa de sus edificios.

Otro aspecto destacable de la obra del ya legendario arquitecto, es el tecnológico, que potencia sus intenciones estéticas. La solución estructural del sistema de soporte del museo de Niteroi o el de los palacios de la capital brasileira, es impecable a pesar del desafío. En el caso del MAC, el edificio flota sobre el lugar y sin ningún esfuerzo levita hacia otras dimensiones, acentuando la condición del sitio como plataforma propicia para el ascenso numinoso.

La tecnología le permite al brasileiro deleitarse en el juego plástico que recrea las condicionantes contextuales. Las cáscaras y superficies alabeadas, cóncavas y convexas, se despliegan armónicamente materializando literalmente el trazo fluido del arquitecto sobre el papel, que a su vez sintetiza el sentimiento vital de la geografía, la danza, la música y los cuerpos femeninos. La plasticidad del hormigón facilita la estrategia que se pone al servicio de la fuerza evocadora como ocurre, por ejemplo, en la iglesia de San Francisco de Asís en Pampulha (Figura 6). No hay tensiones forzadas, no hay desequilibrios, no hay estructuras descomunales, no hay desafíos prepotentes ni ingenuos; en esta arquitectura todo parece producto de una evolución milenaria para contrarrestar las fuerzas propias del planeta. La cualidad de la tecnología empleada aflora sutil pero con presencia; pone sobre la realidad un sentido pragmático y una lógica que llama a la racionalización sin ser obstáculo creativo. Acogiendo las palabras de su tutor, Niemeyer demuestra que “La arquitectura tiene que establecer con las materias primas, relaciones conmovedoras. La arquitectura está más allá de las cosas utilitarias. La arquitectura es plástica [...]” [5].

En el trabajo del proyectista, nacido en Río de Janeiro, “[...] el arte es casi paradigmáticamente impredecible, la encarnación misma de la creatividad y la libertad humanas” [4, p.64]. Rescatando la cordura y la razón modernista, llama a la contextualización dentro de una atmósfera de juego creativo, con características orgánicas y sensuales próximas al realismo mágico latinoamericano y heredera del barroco de estas latitudes, creando un mundo que revela la riqueza de intenciones surgidas de la intuición especulativa y simbólica, para acceder a una experiencia realmente poderosa e innovadora con voluntad de identidad.

Lo universal se establece a partir del mensaje y del contenido del valor, deduciendo que en lo universal no hay verdad ni falsedad y, por lo tanto, no es posible la farsa, sino la autenticidad de una producción verdadera [6]. En consecuencia, en esta obra la sublimación de lo banal y lo insignificante es la expresión manifiesta de lo que no es ni verdadero, ni falso; la banalidad transmutada por Niemeyer en su obra se percibe como consecuencia del contexto latinoamericano y, específicamente, del brasileiro, lo que crea un lenguaje inédito.

El mismo Le Corbusier le dijo: “Oscar, tú tienes siempre en los ojos las montañas de Río. Con el hormigón construyes el barroco” [4, p.14]. En

- [4] Botey JM. Oscar Niemeyer. Obras y proyectos. Barcelona: Gustavo Gili; 1996.
- [5] Le Corbusier. Hacia una arquitectura. Barcelona: Poseidón; 1978. p.121.
- [6] Baudrillard J. El paroxista indiferente. Conversaciones con Philippe Petit. Barcelona: Anagrama; 1998.

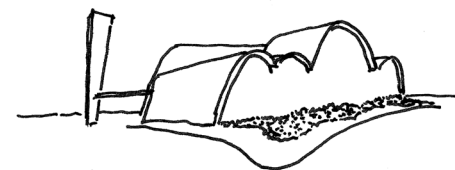


Figura 6. Iglesia de San Francisco de Asís, Oscar Niemeyer, Pampulha, Brasil (1944). Fuente: Dibujo del autor.



sus obras deja un legado con esa cualidad lasciva y profusa en la que se adoptan escenografías para cautivar la atención y producir una experiencia vital memorable. La curva reinante en las formas y los recorridos de la arquitectura tórrida de Niemeyer emparentan con la dinámica propia del espacio barroco, por eso en la interioridad se pasa de un recinto a otro sin movimientos forzados ni obstáculos que entorpezcan la experiencia. Entonces “el tiempo es el espacio interiorizado, y el espacio la exteriorización del tiempo, el tiempo es un repliegue del espacio y el espacio una desenvoltura del tiempo: el tiempo concreta o condensa el espacio; el espacio distiende y dispersa el tiempo” [7] generando la sensación de que la espacialidad es una variedad de existencia dependiente de quien practica el espacio. La condición barroca de sustituir lo absoluto por lo relativo y lo normativo por lo libre dentro de una expresión intensa, prefiere la forma abierta a la cerrada, y eso es lo que ocurre francamente en la obra de Niemeyer, en quien se ve la influencia corbusiana de la *promenade architecturale* que caracteriza de manera contundente sus edificios:

[7] Pardo JL. Las formas de la exterioridad. Valencia: Pre-textos; 1992. p.35

Fui influenciado por Le Corbusier como otros arquitectos de mi generación. Pero solo en los principios de arquitectura que él definió. Considerar que la arquitectura moderna se basa en el adorno, en la estructura independiente, en la fachada de vidrio, en la terraza-jardín, nada más. Mi arquitectura es muy diferente. La mayor influencia que recibí de Le Corbusier, que me acompañó toda la vida, fue cuando me dijo “La arquitectura es invención”. Mi arquitectura es simple. Quiero hacer algo diferente. [2]

La dimensión temporal de la arquitectura denotada por el desplazamiento conscientemente proyectado para conducir la percepción del espacio, es una demostración adicional de la calidad artística del trabajo de este arquitecto, quien subrayó el valor que tienen los elementos circulatorios con funciones específicas y con capacidad de contrastar con los demás del sistema espacial. Se valió de rampas, escaleras, corredores y puentes para otorgar a su arquitectura expresividad y una serie indeterminable de experiencias inesperadas. De tal manera, la cualidad memorable rasga un registro en quien percibe estas arquitecturas asociadas al concepto patrimonial del arte contemporáneo que integra el aspecto instintivo (*Mneme o anamnesis*) y el consignativo (*hypomnema*).

La obra de Niemeyer se adelanta al tiempo, como toda obra maestra, y refleja el cambio epistemológico contemporáneo como efecto de la globalización del mundo, de las interconexiones y de las infinitas redes de comunicación que se han establecido. En tal sentido, y aunque los objetos arquitectónicos del brasilero están plenamente implicados con el lugar en el cual se emplazan, ellos superan la concepción de la diferencia multicultural y la noción de la aldea global para establecer territorios interculturales planetarios en los que se cruzan las movilidades, la virtualidad, la ubicuidad y la des-territorialización a través de artefactos en los que convergen derivas y trazos cósmicos propios de toda la especie humana.

Frente al modelo arborescente propuesto por la modernidad y que, en consecuencia, produjo una arquitectura rígida, encuadrada en el pensamiento lógico racionalizador que uniformiza la producción, la arquitectura de Niemeyer rompe sin temores los cánones para proponer escenarios esféricos, sensuales, rizomatosos, de flujos ininterrumpidos entre lo creado y lo pre-establecido, y cobra un papel fundamental ya que permite aferrarse a un lecho sólido para desplegar la aventura de espacialidades evocadoras y emancipadoras.

En consonancia, las preguntas que formula la creación del carioca se establecen sobre la inquietud de la presencia, de la ausencia, del recuerdo, de la nostalgia, *saudade*, melancolía, memoria; se pregunta por el patrimonio, por el contexto, por la integración, el reflejo, la superposición, el palimpsesto; se cuestiona y diluye lo local en lo cósmico, lo universal en lo minúsculo, la miniatura en la infinitud. De tal manera, acude al collage en un intento fructífero por lograr una composición heterogénea para permitirse un mundo utópico ideal, un futuro deseable soñado; la obra reúne sin esfuerzo la lección de la naturaleza como fuente de archivo del que se extraen fragmentos y se insertan en la producción espacial haciéndola plenamente actual. Todo ello contribuye a que en el trabajo de Niemeyer se revele la búsqueda de una estética placentera en la que el deleite, la seducción y el misterio son aspectos determinantes; el propósito común de su obra puede definirse como “la transformación de la arquitectura en un gozoso acontecimiento” [8].

El Palacio de la Alvorada (Figura 7), así como la sede del Tribunal Supremo Federal (Figura 8) y el Palacio de Planalto, en Brasilia (Figura 9), son claros ejemplos de esta posibilidad infinita. El espacio constituido por estos edificios excluye los obstáculos visuales que puedan confundir la línea del horizonte; las columnatas dispuestas de forma innovadora y agraciada para romper la lógica estructural convencional, están perfectamente calculadas en su perspectiva para que se vean todas desde cualquier posición posible. Pero sobresalen aún más los esquemas previos al proyecto para el Hotel Nacional en Río, que son elocuentes en describir la preocupación de Niemeyer por una correcta inserción en el paisaje. En este proyecto, las opciones exploradas de edificios con volumetrías rectangulares y horizontales fueron tachadas por él mismo, quien finalmente eligió un boceto en el que el volumen que alberga las habitaciones, de forma cilíndrica, se impone con su majestuosa verticalidad conformando un hito sobre la geografía que se despliega en el paraje.

La producción de Niemeyer, inagotable como toda obra maestra, se caracteriza también por la inexistencia de una distinción entre la belleza natural y la producida por el arte. Por ello, los límites entre una y otra son difusos, confirmando aquella idea de que la validez del arte se da en tanto se acerca a la naturaleza. Estos objetos técnico artísticos son en última instancia los que permiten la transmisión de la experiencia individual que hace cultura, en ellos radica la conversión acertada del lugar y el espacio en una arquitectura monumental, como potencia que evoca y convoca.

La postura de este artista refleja la seducción de las intervenciones sobre la imagen de lo existente por la morfología y las cualidades del paisaje pre-establecido, constituyendo una marca indeleble de carácter monumental como receptor de memoria y no como objeto de gran dimensión. Las características plásticas de aquellas naturalezas se ven alteradas con un propósito trascendente, con la idea de ofrecer lecturas en confluencia con la historia y la geografía, para ayudar a pensar el presente y prever el futuro mediante una acción creativa que cualifica el mundo.

La arquitectura de Niemeyer es una obra comprometida con lo inmediato, con lo mediato y con lo lejano, que a su vez condiciona y hace presencia en el paisaje interior y, por lo tanto, lleva al concepto como construcción intelectual. La disposición compositiva de los volúmenes y las geometrías seleccionadas para definir y concretar lo proyectado, están fuertemente arraigadas en la interpretación esencial del sitio, para dar a entender que

[8] Papadaki S. Oscar Niemeyer. Barcelona: Bruguera; 1964. p.26.



Figura 7. Palacio de la Alvorada, Oscar Niemeyer, Brasilia, Brasil (1958). Fuente: Dibujo del autor.

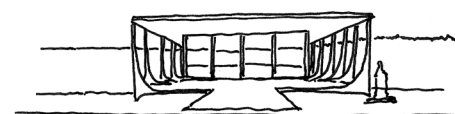


Figura 8. La sede del Tribunal Supremo Federal, Oscar Niemeyer, Brasilia, Brasil (1958). Fuente: Dibujo del autor.

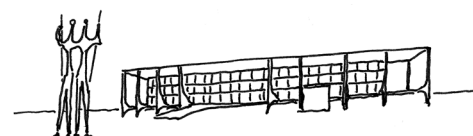


Figura 9. Palacio de Planalto, Oscar Niemeyer, Brasilia, Brasil (1957). Fuente: Dibujo del autor.

la arquitectura es continuidad del lugar. Así, sus obras se hacen parte del paisaje por la extensión de sus formas y estructuras, e inducen a quien las habita a ser parte del emplazamiento y a entenderse habitado por él. En estas arquitecturas se propone una articulación simbólica que ofrece una experiencia emocional e intelectual profunda y una conexión con las fuerzas cósmicas que rigen el universo.

Así, la arquitectura de Niemeyer cobra un sentido espiritual y sagrado, pues al integrarla a la naturaleza y al integrar sus cualidades en la experiencia del espacio, se hace partícipe de la trascendencia de lo natural, pues “[...] la Naturaleza nunca es exclusivamente «natural»: está siempre cargada de un valor religioso” [9]. De hecho, los edificios de Niemeyer se ennoblecen y aparecen en el paisaje como objetos dignos de adoración, y la aproximación a ellos a través de explanadas y rampas de ascenso determinan un marcado acento místico e inmaterial, con órdenes y lógicas propios de un universo emotivo en donde no existe la versión común de tiempo ni espacio limitado, sino una versión mística del cosmos.

En consecuencia, la escritura que Niemeyer hace sobre el paisaje permite evidenciar lo que Deleuze llama el *Aión* [10], es decir, el propio volver en la línea recta del tiempo, porque sus mensajes cuestionan el significado unívoco y asoman la arquitectura al misterio de lo íntimo que bajo el concepto de la imagen del paisaje, como archivo documental colectivo, atiende a una nueva versión secreta, personal, anudada a la introspección y de la cual surge una experiencia del espacio arquitectónico que se hace cibernética, mística y esférica, sin límites ni fronteras.

El arquitecto recurre a la imagen alterada del paisaje y, como una imagen, finalmente es la evocación de algo, y el mundo de las imágenes es en sí mismo una realidad que evoca otra realidad con un enorme potencial evocativo y prolífico, la obra posee un poder singular trayendo al momento presente representaciones de lo deseado, de lo alterno o lo inapreciado, de lo inadvertido o lo invidente, propone una posibilidad infinita de asociaciones visuales despertadas por los volúmenes y las masas de sus edificios.

El mensaje de sus obras no es directo ni literal, se inscribe dentro de la condición posmoderna heterogénea que no posee una teoría unificada, que no es abarcable y que debe definirse en términos de una sensibilidad más que de un estilo. El tratamiento que este creador hizo en su obra deja ver la esencia del arte contemporáneo como una trama que abarca actitudes muy diversas frente al mundo formal; la libertad iconográfica propia de este tiempo y acogida sin temor por Niemeyer, le permite adaptar bellamente los principios básicos de la modernidad internacional a un paisaje exuberante.

La última idea, que sumada a las anteriores da pie para hablar de una obra verdaderamente artística en la niemeyeriana, está soportada en Rudolf Arnheim (2002), quien plantea que la visión poética de una obra radica en la dinámica de la percepción como portadora de expresión. De esta manera, los elementos componentes de las arquitecturas del reconocido arquitecto, aunque son inmóviles y estáticas por su condición tectónica, transmiten el mensaje profundo de la creación en asocio con el movimiento y la dinámica que el espectador guarda en su memoria tras experimentar el edificio. Ello es perfectamente evidente tanto en la utilización de formas y secuencias espaciales hápticas, sinuosas y curvas que, de manera contundente, transmiten al usuario el movimiento propio de las fuerzas visuales contenidas en ellas, tal y como sucede en consecuencia con la estrategia recurrente de levantar los edificios sobre la superficie en la cual se emplazan otorgando

[9] Eliade M. Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Labor; 1992. p.101.

[10] Deleuze G. Lógica del sentido. Buenos Aires: Paidós; 1994.



al paisaje logrado un halo de levitación y transmutación por la sensación de elevamiento de las masas.

Ahora, debe recalcarse que bajo formas sinuosas y dinámicas “Niemeyer llevó el plan libre a nuevos extremos de libertad, [...]” [11]. Pero la genialidad de este creador no se limita al tratamiento de la forma en relación compositiva con las líneas y tensiones del paisaje, sino que ella se incorpora al espacio y despliega la amabilidad de una arquitectura plenamente asociada al lugar, al tiempo y la cultura.

## Conclusiones

En consecuencia, puede afirmarse que el brasilero logró uno de los más altos niveles artísticos con su producción arquitectónica, marcada con el sello indeleble de la magistral genialidad, aquella que catapultó la presencia de la especie y hace que la experiencia existencial cobre pleno sentido emotivo, conmoviendo el espíritu y las entrañas.

La manera de abordar el emplazamiento, de conjugar la experiencia con la plástica y promover una estética envolvente que estimula el cuerpo desde geometrías, proporciones y composiciones libres, conduce a la creación inventiva de una arquitectura propia y particular que materializa perfectamente la idea de la negatividad productiva. Con plena identidad en relación con el contexto, pero trascendente frente a lo efímero, para convertirla en expresión atemporal que funde pasado, presente y futuro, esta arquitectura es además mecanismo que emerge una sabia fusión de horizontes.

[11] Weston R. Evolución arquitectónica de la casa en el siglo XX. Barcelona: Blume; 2002. p.108.



*Juan David Chávez Giraldo  
Doctor, Arquitecto, Profesor Titular de  
la Facultad de Arquitectura, Universidad  
Nacional de Colombia, Sede Medellín,  
Colombia  
E-mail: jdchavez@unal.edu.co*



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. [CC BY-NC-ND 3.0]